

"CHICAS EN LA CIUDAD"

DE JAIME DE ARMIÑAN

CHICAS en la ciudad —que antes fue «Mujeres solas»— nació en el mes de febrero de 1961.

Yo tenía la idea de hacer un programa de mujeres, de mujeres de caracteres diferentes, casi en la madurez, que se reunirían una vez a la semana en diversos ambientes, para hablar de «sus cosas». Pero pensé que, tal vez, tuviera más atractivo el que las mujeres casadas fuesen chicas jóvenes y vino al mundo «Chicas en la ciudad».

Cuatro muchachas compusieron el primer conjunto. Cuatro muchachas y una persona de «responsabilidad». El escenario era una residencia para señoritas que se llamaba «María Estuardo», en recuerdo de la reina escocesa. La directora de la residencia fue doña Remedios, una mujer de apariencia dura y fondo maleable. Las chicas se llamaban Paula, Ester, Verónica y Laura.

Paula es una muchacha trabajadora, imaginativa y emotiva. Lloro con frecuencia. Tiene aspecto débil. Entrar en seguida unas ganas tremendas de protegerla, pero en la realidad —como muchas mujeres— hace siempre su voluntad y domina a las más débiles. Es la «mariposa con garras», si lo decimos en frase un tanto rebuscada y cursi. El nombre de Paula está unido al de una estupenda actriz: Amparo Baró.

Ester trabaja en un hospital. Es enfermera. Su carácter es optimista y entero. No se deja afligir



CUATRO MUCHACHAS COMPUSIERON EL PRIMER CONJUNTO



JAIME DE ARMIÑAN Nació en Madrid el 9 de marzo de 1927. Está casado con la pintora Elena Santonja y tienen un hijo.

- Escritor de guiones para la TV, director de sus programas, autor teatral.
- Sus espacios en la TVE, desde 1958: «ERASE UNA VEZ», «Cuentos para mayores», «Galería de maridos», «Galería de esposas», «Una pareja cualquiera», «El secreto del éxito», «Mujeres solas», «Alvaro y su mundo», «El personaje y su mundo», «Galería» y «Chicas en la ciudad».
- Comedias estrenadas: «Eva sin mañana» (Premio Calderón de la Barca), «Nuestro fantasma» (Premio Lope de Vega), «Sinfonía acabada», «Café del Liceo», «Paso a nivel» y «Pisito de solteras».
- Guiones de radio: «Los escapados de la muerte», con Adolfo Marsillach, y «La profesora Minelli», con Margot Cottens.
- Libros: «Biografía del circo».
- Otros premios: «Ondas» y el Nacional de TV de 1962.

por dificultades más o menos reales. Está enamorada de un médico, que en realidad —el muy idiota— no le hace ningún caso. Ester lo interpreta una actriz que siempre resulta nueva e inesperada: Alicia Hermida.

Verónica —ahora ya no la vamos con las demás chicas— es estudiante. Hace la carrera de Derecho. Es coqueta. Un tanto «alocada». El personaje de Verónica está unido al nombre de una actriz joven y espectacular: Elena María Tejero.

Laura vino del pueblo. De un pueblo aragonés: la Almunia de doña Godina. Sus padres son gente modesta. Ella llegó a la ciudad con ánimo de conquistarla y está a punto de lograrlo. Es impulsiva, decidida y valiente. Laura y Maite Blasco —una de las actrices de mayor personalidad y más posibilidades que conozco— son la misma persona.

Junto a ellas, doña Remedios, Carola Fernán Gómez. Los ilustres apellidos y la historia de esta actriz me relevan de una más extensa presentación. Paula, Ester, Verónica y Laura, con doña Remedios, fueron las iniciadoras de «Mujeres solas».

Después, por razones profesionales —es difícil combinar en España el cine, la televisión y el teatro— se fueron de la residencia Laura y Verónica y llegaron Erika y Coro.

Erika es húngara. Tras la revolución de su país llegó al nuestro y aquí se quedó. Sabe siete idiomas, canta y baila, es —además— modelo en una casa de modas. Es presumida —y tiene razones para serlo—. Le gusta brindar rompiendo las copas. Le llaman por teléfono muchos señores y tampoco nos extraña nada. Erika es Irán Eory, que también tiene buenas condiciones para espía y para actriz y todos sabemos que espía y actriz vienen a ser la misma cosa: representación.

Por último, Coro. No les ocultaré a ustedes que Coro es la chica que «me cae mejor». Ignoro la razón. Tampoco puedo decirles de una manera ro-

tunda como es Coro. Es como quiere ser. Paula Martel encarna a la muchacha que nació en San Sebastián y trabaja en una librería. Paula Martel confirma el buen momento de nuestro cine y nuestro teatro. Las chicas guapas son ahora, además, buenas actrices. Y esto resulta muy difícil.

He dicho —casi sin quererlo y refiriendo a este último personaje— que «es como quiere ser».

Y ha resultado una verdad tremenda.

Al escribir, muchas veces, los personajes nos vencen. Hablan de otra manera y se comportan como nosotros no quisiéramos que se comportasen. Personaje y personalidad no van necesariamente unidos. No descubro nada, pero hago constar un hecho absolutamente increíble. Y, además, toda resistencia es inútil. El personaje es más fuerte y eso lo sabe Pirandello.

En octubre de 1961, «Mujeres solas» cambió de nombre y de escenario. Se convirtió en «Chicas en la ciudad». Entre las cuatro muchachas formaron una república y alquilaron un piso amueblado. Desde entonces les acompaña una asistente —rotunda y bonachona— Marcelina. Marcelina es Rafaela Aparicio, una actriz a la que admiro desde que soy muy pequeño.

Y nada más.

«Chicas en la ciudad» tiene sus meses contados. Terminará su ciclo en septiembre de 1962.

Paula se fue a la Argentina a hacer teatro —quiero decir Amparo Baró— y ocupó su puesto, en el piso, su amiga Laura: Maite Blasco.

A todas ellas —por orden de aparición en escena— Alicia Hermida, Amparo Baró, Elena María Tejero, Maite Blasco, Irán Eory, Paula Martel, Carola Fernán Gómez y Rafaela Aparicio les debo el éxito —si lo obtuvimos— de un programa de televisión.

Jaime de Armiñan